

Agricultura y seguridad alimentaria en Cuba, Haití y República Dominicana*

Luz María Espinosa Cortés

Resumen

Un país que no produce alimentos suficientes está expuesto al estallido de una crisis de subsistencia al momento de reducirse la disponibilidad nacional y no poder continuar con las importaciones o revertir inmediatamente la tendencia, por cualquier circunstancia (caída de los precios, por ejemplo) reduciéndose la captación de divisas, y con ello también la posibilidad de adquirir insumos, maquinaria, etcétera. Esta ha sido la situación de Cuba, que entre 1991 y 1993 experimentó una aguda crisis de subsistencia como efecto de los cambios políticos internacionales, o de Haití y República Dominicana que dependen del abasto externo de alimentos e incluso de las ayudas. En este trabajo se plantea que tanto en un país como en otro, sin importar el modelo económico que siga, sus políticas agrícolas y alimentarias tendrían que plantearse por objetivo central mantener la regularidad de la producción de alimentos básicos, como primer paso para contribuir a la seguridad alimentaria mundial, y en Haití y República Dominicana para reducir la pobreza rural que se correlaciona con las condiciones de vida del resto de la población.

Abstract

This article evaluates elementary policies in Cuba, Haiti and Dominican Republic making a comparison between them, and arguing that it doesn't matter the economic model each one has. The agriculture and elementary policies in these countries must be interested in maintaining the production of the basic goods regularly, principally, to contribute to world elementary security, and in Haiti and Dominican Republic to belittle poverty. It argues that if a country doesn't produce enough goods, it will provoke production crisis, such as in Cuba, or other countries depending on foreign aid.

Bien es sabido que los países subdesarrollados para articularse al mercado internacional han tenido que cultivar productos que son demandados por los consumidores de Estados Unidos, Europa o Japón, pero lo hacen de manera complementaria, por lo que constantemente sufren los efectos de las fluctuaciones del volumen de sus exportaciones y de los precios de sus productos primarios.

Para poder insertarse en la División Internacional del Trabajo capitalista, y hasta antes de 1991 también socialista, la mayoría de los planificadores se han apoyado en políticas agrícolas que privilegian el cultivo de productos para exportación y son generadores de divisas lo que ha ido en detrimento de la producción nacional de alimentos básicos. Esta decisión ha reproducido las

* Este trabajo se derivó del proyecto binacional "Políticas agrícolas alimentarias en México y Cuba", financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), 1995 y 1996.

condiciones materiales de la monoproducción en los tres países que aquí se estudiarán: Cuba, Haití y República Dominicana.

Por tanto, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la necesidad de revalorar las estrategias alimentarias hasta ahora seguidas en tales países, basándonos en algunos datos estadísticos sobre el comportamiento de la producción de algunos alimentos básicos agrícolas y en la disponibilidad de proteínas y calorías.

Seguridad alimentaria y agricultura

Las relaciones de intercambio desiguales entre los países subdesarrollados y desarrollados y el papel de complementariedad de su agricultura en el mercado internacional agrícola son condiciones que deben considerarse al momento de diseñar una política agrícola alimentaria. A mi parecer, debe plantearse como meta principal la búsqueda de la regularidad de la producción de alimentos básicos para el consumo directo humano y fuente de calorías y proteínas para alcanzar la autosuficiencia alimentaria o al menos la independencia. Obviamente, esto exige revalorar las estrategias alimentarias hasta ahora seguidas en los países, no sólo los aquí mencionados sino incluso los que en la actualidad dependen del abasto externo, como es el caso de México, que después de haber alcanzado la autosuficiencia alimentaria ahora vive periodos de dependencia críticos en medio de una acentuada pobreza rural.

Autosuficiencia, independencia y seguridad alimentaria son tres conceptos distintos por lo que sus objetivos, metas y resultados son igualmente diferentes. Según E.F. Tolens,¹ la primera se refiere a la producción de alimentos básicos que permita contar con reservas suficientes para enfrentar cualquier desastre natural e impida realizar voluminosas importaciones; la segunda se entiende como una situación transitoria hacia la autosuficiencia, cuya meta central es producir para reducir las importaciones y, con ello, la dependencia del abasto externo; la tercera, al proponer como meta garantizar la disponibilidad necesaria de alimentos a cada uno de los habitantes, sin plantear la conveniencia de incrementar la producción nacional de alimentos, deja abierta la posibilidad de recurrir a otras fuentes de abasto, tales como las importaciones y las ayudas alimentarias.

La elección de cualquiera de estas tres estrategias mencionadas dependerá de la concepción que se tenga de la agricultura. No es lo mismo cuando se le considera como una empresa rentable y como una cuestión de seguridad

¹ E.F. Tolens, *Les stratégies alimentaires et nutritionnelles en Afrique: concepts et objectifs*, pp. 58-59. Mimeo.

nacional, que como un sector productivo para insertarse en el mercado internacional y evitar quedar al margen. De modo que mientras los planificadores de los países desarrollados diseñan políticas alimentarias orientadas a producir alimentos básicos, que incluso son empleados como arma para ejercer presiones políticas sobre los países dependientes del abasto externo, en varios países latinoamericanos y caribeños no sólo no se rompe con la dependencia histórica, sino incluso algunos de ellos la refuerzan prefiriendo proteger a la agricultura comercial para exportación en detrimento de la agricultura de alimentos básicos. Todo en aras de las ventajas comparativas, por lo que en los últimos quince o veinte años sus políticas agroalimentarias se han orientado hacia la seguridad alimentaria generándose un desequilibrio intersectorial.

Cabe mencionar que la seguridad alimentaria fue propuesta por Henry Kissinger en 1974, quien en aquel momento consideró que debía darse como medida para incrementar las reservas de alimentos y evitar a futuro el estallido de una crisis alimentaria comparable a la de 1972-1974. Ciertamente, con el tiempo se modificó el concepto de modo que hoy día abarca distintos niveles que van desde lo individual, familiar, local hasta lo regional, aunque su contenido y sus metas siguen siendo los mismos.

Es innegable que la seguridad alimentaria como estrategia temporal o coyuntural es buena e idónea para evitar el estallido de hambrunas, pero no puede pensarse mantenerla de manera indefinida porque si bien resuelve inmediatamente el problema de inseguridad y puede evitar el estallido de una crisis alimentaria, a la larga también puede conducir a una cierta dependencia alimentaria la cual es poco saludable para los países subdesarrollados.² De este riesgo deben estar conscientes los planificadores de los países subdesarrollados al momento de elaborar sus políticas alimentarias y agrícolas.

¿Por qué es poco saludable mantener de manera indefinida una política agroalimentaria que busca la seguridad alimentaria?

Al plantear que lo importante es mantener la disponibilidad de alimentos sin importar el volumen de importaciones o de donaciones, que casi siempre se destinan a los consumidores urbanos, en la práctica la seguridad alimentaria llega a desestimular la producción agrícola interna de alimentos básicos para el consumo directo humano, al resultar más barato importarlos que cultivarlos. Por esta razón, los planificadores han llegado a preferir el cultivo de agrocomerciales,

² C. J. Arizk, "Almacenamiento de granos en Latinoamérica", en Ernesto Moreno, Felipe Torres e Isabel Chong, *El sistema postcosecha de granos en el nivel: problemática y propuestas*, México, FAO-PUAL-UNAM-BORUCOSA, 1995, p. 235.

llámese caña de azúcar, café o cítricos para exportación. Con esto no pretendo satanizar a la agricultura comercial, que para algunos países es la principal fuente de captación de divisas y por tanto necesarias para la economía nacional y para la importación del déficit de alimentos para el consumo interno. Simplemente las economías de República Dominicana y de Haití han estado sustentadas en la exportación de café, y la de Cuba, en la exportación de caña de azúcar previo al derrumbe del socialismo en Europa oriental. El problema surge cuando esta medida genera un desequilibrio intersectorial que afecta a la agricultura de alimentos básicos, obligando a importarlos en grandes volúmenes, pero solamente mientras el país cuente con recursos, de otro modo se tienen que reducir las importaciones y con ello la disponibilidad nacional. Una de las causas de la reducción de la disponibilidad al momento de disminuir las importaciones se deriva de la incapacidad de estos países para revertir la tendencia de producción de alimentos al mismo ritmo que disminuye su capacidad importadora, conduciéndolos a agudas crisis de subsistencia, como ha sido el caso de Cuba.

Como se sabe, la disponibilidad de alimentos básicos en Cuba tendió a disminuir a partir de 1989 y se acentuó en los primeros tres años de los noventa, cuando las exportaciones de azúcar cayeron y, por consecuencia, las importaciones de productos químicos, agropecuarios, entre otros, tendieron a caer abruptamente generando una crisis en el campo, que se tradujo en una crisis alimentaria entre 1991-1993 al no poderse ejecutar el Plan de Acción para la Alimentación y la Nutrición del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MINAG), tal como los planificadores se lo propusieron en 1989.³

Pero Cuba no ha sido el único país monoprodutor afectado por los cambios económicos internacionales, también lo ha sido República Dominicana, en donde la producción agropecuaria empezó a descender levemente desde 1979, y Haití a partir de 1985, de acuerdo a los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (veáse gráfica 1). Es conveniente considerar que si bien en términos generales el sector agropecuario entra en crisis, al analizar el comportamiento de cada cultivo se distingue que no todos entraron en crisis al mismo tiempo.

En el rubro de los cereales, el volumen de producción (veáse gráfica 2) en Cuba descendió a partir de 1991, después que desde 1974 presentó un crecimiento ascendente con fluctuaciones. No fue el caso de República Dominicana donde las fluctuaciones fueron acentuadas, y de Haití entre 1961 y 1994 donde la producción descendió de manera continua.

Respecto a la producción de arroz (veáse gráfica 3), base de la dieta de la región,

³ Comité Intersectorial, *Plan Nacional de Acción para la Nutrición*, La Habana, s/c, 1994, pp. 47-48.

Gráfica 1
Producción agropecuaria en Haití,
Rep. Dominicana y Cuba
1961-1994

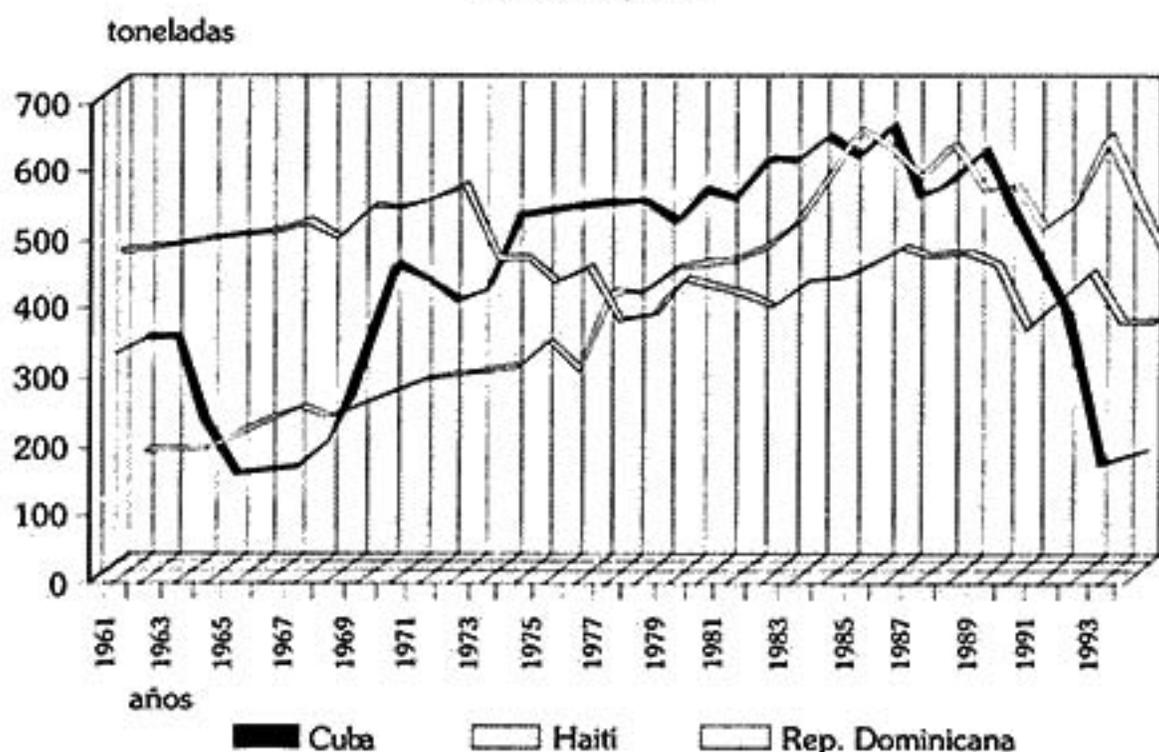
Año	Haití	Rep. Domin.	Cuba
1961	100	100	100
1963	100	110	100
1965	85	115	100
1967	90	105	100
1969	95	100	100
1971	100	105	100
1973	105	120	100
1975	100	115	100
1977	105	110	100
1979	100	115	100
1981	105	110	100
1983	110	105	100
1985	115	100	100
1987	110	105	100
1989	115	100	90
1991	110	95	80
1993	115	90	70
1994	115	90	70

Fuente: FAO. AGROSTAT-PC, 1995

en Cuba descendió a partir de 1989 mientras que en República Dominicana mantuvo un crecimiento fluctuante, y en Haití fue inferior, aunque creció de manera constante entre 1961 y 1994. Otro ejemplo de la situación de la producción agrícola de alimentos son los tubérculos, a pesar de la falta de energéticos e insumos para el campo como se mencionó, cuya producción en Cuba no presentó caídas agudas como en el resto de los alimentos, manteniéndose por encima de la producción de los otros dos países estudiados en el presente trabajo.

Además de provocar un desarrollo intersectorial desigual y acentuadas dependencias alimentarias, en los países capitalistas subdesarrollados surge otro problema de carácter social. Generalmente la medida beneficia a los grandes productores y no tanto a los pequeños productores, porque mientras que a la siembra de cultivos para exportación se le destina el financiamiento y los recursos tecnológicos, a los cultivos de subsistencia les corresponden las peores tierras.

Gráfica 2
Producción de cereales en Cuba, Haití
y Rep. Dominicana
1961-1994



Fuente: FAO, AGROSTAT-PC, 1995

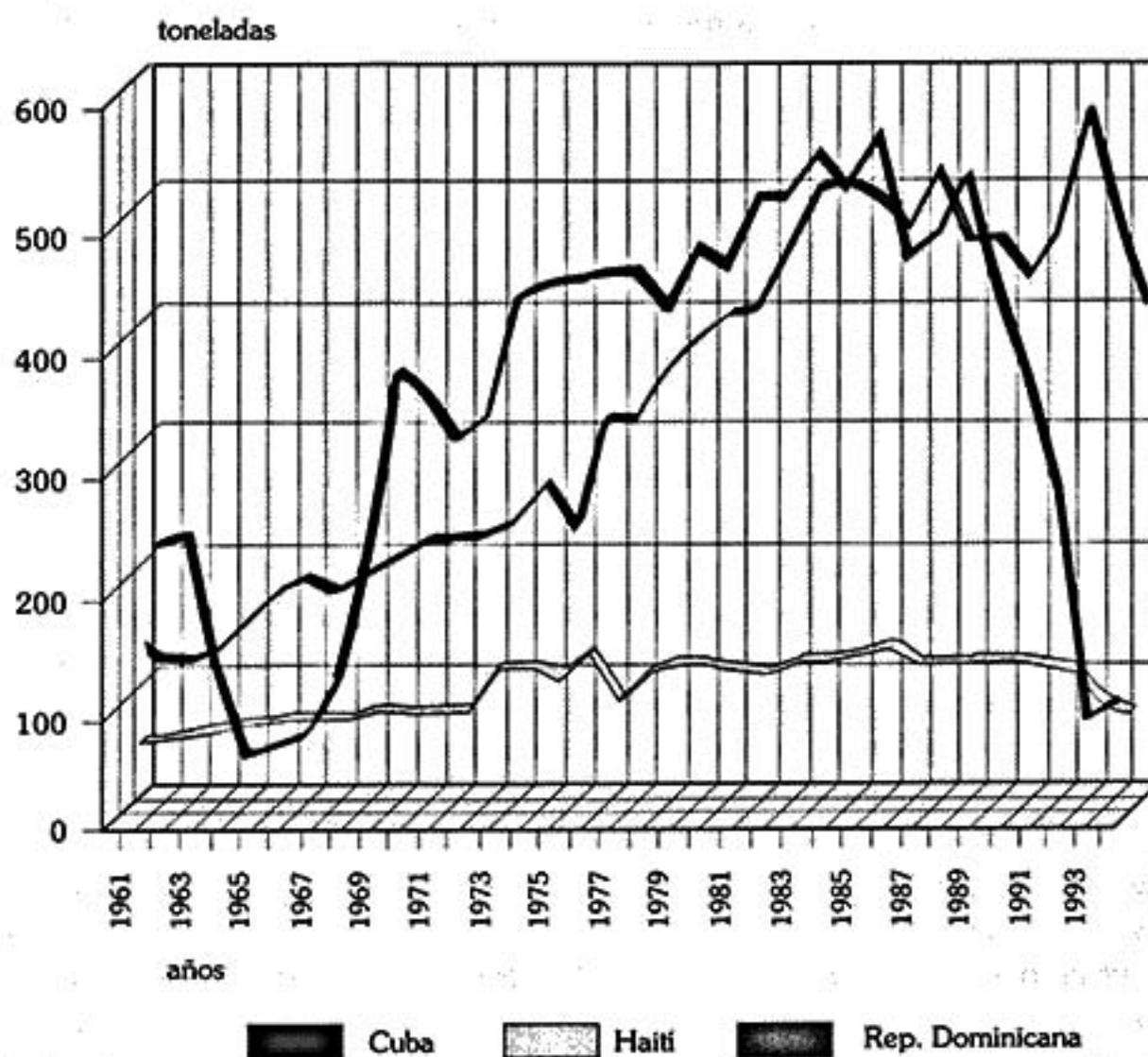
por lo que el volumen de producción depende más de la calidad y tamaño de la superficie y del clima. Si la parcela no cuenta con estas condiciones es obvio que la cosecha será pobre.

En República Dominicana el binomio latifundio-minifundio se fortaleció todavía más dañando la calidad de la agricultura. Allí los pequeños productores (81 por ciento de los agricultores con el 12 por ciento de la superficie y los productores intermedios con el 16 por ciento) son los que producen para el mercado interior. Asimismo, el alza de los costos de los insumos importados tendió a reducir los rendimientos y apartó a muchos campesinos y capitales de la producción de alimentos para el consumo interno. Uno de los cultivos afectados fue el arroz: antes gran beneficiario de la revolución verde, y cuya producción se duplicó entre 1974 y 1984, en los siguientes años presentó descensos. Por otra parte, desde 1985 las cifras de la producción de víveres se estancaron o bajaron, pero el potencial productivo aún es muy grande.⁴

Los campesinos en Haití, por su parte, enfrentan el problema de una tierra

⁴ R. D. Douzant, "Los cambios de los sistemas de abastecimiento en el Caribe", en *Las agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*, Thierry Linck (compilador), México, ORSTOM-GRAL-FCE, 1994.

Gráfica 3
Producción de arroz en Cuba, Haití y
Rep. Dominicana
1961-1994



Fuente: FAO, AGROSTAT-PC, 1995

sobreexplotada, parcelada y erosionada que no es útil para la producción, aunque todavía es un medio de supervivencia con el que hacen milagros para hacerla producir.⁵ De todas formas no logra satisfacer a su población, debido a la caída de la producción de alimentos agropecuarios en los últimos diez años.

La crisis que el campo haitiano padece se traduce también en crisis alimentarias. Sobre esto Gérard Pierre-Charles, en uno de sus trabajos dedicados al

⁵ *Idem.*

Caribe durante los setenta y los ochenta, consideró que en Haití era frecuente observar: a) crisis alimentarias periódicas que se generalizaban para el conjunto del país. Era constante la escasez de tal o cual producto de primera necesidad como el arroz, el maíz, el frijol; b) alzas aceleradas de los precios de los productos de consumo popular; c) un crecimiento regular de las importaciones de alimentos agrícolas: grasas, vegetales, verduras, productos lecheros y otros que antes el país producía; d) una dependencia económica creciente de la ayuda alimentaria de Estados Unidos u organismos filantrópicos y religiosos (Fundación Care y el Programa LP 480), y e) hambrunas crónicas que se extendían sobre importantes zonas geográficas del país, tomando un carácter crónico y catastrófico durante las sequías, especialmente en el nordeste.⁶

El problema no sólo se limita a la necesidad de importar alimentos, lo que también depende de los recursos monetarios con los que cuenta un país, sino que al priorizar los cultivos de exportación se genera un desequilibrio intersectorial que expone a estos países a sufrir graves crisis económicas cuando los precios de sus productos de exportación caen, o cuando el mercado mundial para sus mercancías se reduce.

Es bien sabido que los precios de la caña de azúcar, café, plátano o cacao son determinados desde las casas de bolsa ubicadas en los países desarrollados, entre ellas las de Nueva York, Londres o Tokio, por lo que sus precios constantemente están sujetos a fluctuaciones que para el país que depende de ellos como generadores de divisas, conllevan a profundas crisis económicas que pueden afectar la importación de alimentos y, con ello, la disponibilidad y aumento, incluso, de la pobreza en el campo.

Es obvio que durante los periodos de crisis, en que se reducen las exportaciones agropecuarias, hay una tendencia a volverse a la agricultura para el consumo nacional, pero también a abandonar la producción nacional de alimentos cuando las condiciones cambian para los cultivos de exportación.

En República Dominicana, en cambio, en 1995 declinó la producción agrícola de exportación (-2.0 por ciento), principalmente por efecto de la caída en la venta de azúcar, cuya producción resintió los problemas financieros de eficiencia, deterioro de máquinas y equipo. La actividad pecuaria en cambio progresó un 3 por ciento, distinguiéndose las aves con un 5 por ciento y la leche con un 4 por ciento.⁷

Cuba en estos momentos está orientando su programa alimentario hacia el incremento de la producción nacional, para lo cual está desarrollando una

⁶ Gérard Pierre-Charles, *El Caribe a la hora de Cuba*, La Habana, Casa de las Américas, 1981, p. 31.

⁷ CEPAL, *La evolución de la economía, República Dominicana, 1995*, México, CEPAL, 1996, p. 6.

política agroalimentaria que facilite el acceso a la oferta de alimentos en los centros de trabajo y en las urbes, mediante la producción directa, principalmente, de las unidades campesinas. Para ello ha sido necesario realizar cambios estructurales orientados a la autosuficiencia alimentaria de las familias campesinas e incluso urbanas.⁸

La disponibilidad de alimentos no es suficiente para evitar la polarización social alimentaria

Conviene tener presente que no basta con mantener la disponibilidad nacional de alimentos para garantizar a cada uno de los habitantes el consumo necesario para su desarrollo físico e intelectual; es indispensable garantizar el acceso a estos bienes, ya que puede haber alimentos abundantes en los mercados y ser inaccesibles para un sector de la población.

Un ejemplo que muestra la relación acceso-consumo es el caso cubano, cuyo sistema alimentario desde 1961 ha procurado la distribución de alimentos en forma equitativa entre la población, aun en medio de la limitada disponibilidad de estos bienes, lo que evitó una acentuada polarización social en cuanto a la alimentación. Los mecanismos empleados para alcanzar este objetivo han sido muchos, entre los que se encuentra la tan criticada *libreta* (de abastecimiento).

Con la *libreta*, durante los años en que la crisis de subsistencia alimentaria se agudizó (1991-1993), el gobierno cubano evitó el estallido de hambrunas,

⁸ Fue así que el 10. de septiembre de 1993 se promulgaron el decreto-ley núm. 141 "Sobre las Unidades Básicas de Producción Cooperativas" (UBPC's), y el acuerdo núm. 2708 del Comité Ejecutivo, sobre las que ha recaído la responsabilidad de la producción de alimentos básicos agropecuarios, además del cultivo de cítricos, café, tabaco y apicultura. Estas unidades están constituidas "por colectivos de trabajadores a partir del patrimonio de las granjas y empresas estatales", (MINAG, s.f. 14). Los integrantes de las UBPC's tienen el derecho de usufructo gratuito de la tierra y el traspaso mediante compra-venta de los medios de producción que incluyen infraestructura, maquinaria, animales, etcétera. Desde la fecha de su integración a marzo de 1996 se habían constituido mil 590 UBPC's con un área total en usufructo de mil 517 a 2 mil hectáreas, que representan el 20 por ciento de la tierra agrícola del país, con capital transferido para todas ellas de 717.4 millones de pesos. También se crearon las Granjas Estatales de Nuevo Tipo (GENT) para estimular la producción agropecuaria en aquellos lugares en los que no existen condiciones adecuadas para el establecimiento de UBPC's, y las cuales se caracterizan por contar con una mayor autonomía en relación a las granjas estatales tradicionales. A estas medidas se sumó la entrega de fincas a familias campesinas principalmente para el cultivo de café y tabaco. Otra de las medidas ha sido la entrega de parcelas para la producción doméstica de alimentos que es hasta 0.2 hectáreas. Los beneficiarios de estas tierras pueden comercializar libremente los excedentes. Igualmente contribuyen al proyecto de autoabastecimiento o producción de autoconsumo, la producción urbana que se realiza principalmente en los centros de trabajo; las Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPA) creadas en 1977, las que para 1995 poseían el 9 por ciento de la tierra agrícola, y las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) integradas en 1959 en una superficie equivalente al 10.4 por ciento en 1995, MINAG, *Examen de la seguridad alimentaria*, La Habana, s/e, 1996, pp. 17-19.

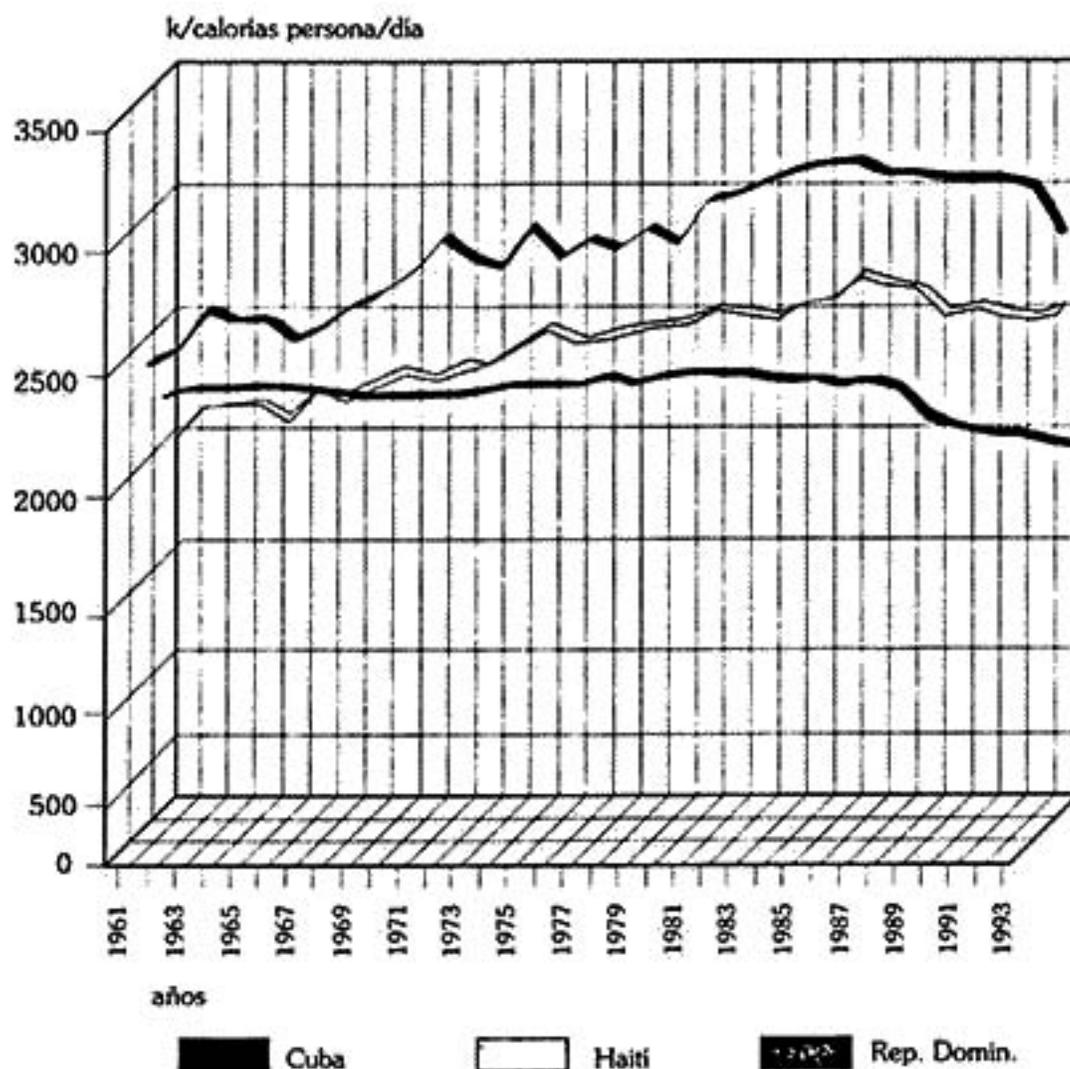
sin que esto quiera decir que en el actual *periodo especial* no existan diferencias en el consumo de alimentos, las que están determinadas por la posibilidad que tiene una familia de acceder a divisas a fin de poder complementar la canasta básica. Por tanto, en estos momentos, cuando los alimentos están sujetos a las leyes del mercado, su utilidad va más allá de la sola distribución equitativa de alimentos disponibles y se extiende al hecho de que garantiza el mínimo de productos a cada individuo que no cuenta con la ayuda de los familiares en el exterior, o que no tiene familiares vinculados al turismo, al comercio local de artesanías o al mercado agropecuario. En otras palabras, aunque es cierto que la cantidad recibida por esta vía no es suficiente y en consecuencia es necesario acudir al mercado, tampoco es menos cierto que por lo menos la familia cuenta con una base alimenticia, a pesar de la limitada disponibilidad nacional de alimentos. Este beneficio no lo tiene la población más pobre de nuestros países, en donde si bien existen programas alimentarios que amortiguan el impacto del deterioro de sus ingresos, la mayoría se concentra en las zonas urbanas, quedando desprotegidas las áreas rurales.

Ahora bien, comparando la disponibilidad de alimentos agrícolas en Cuba, Haití y República Dominicana, de acuerdo con los datos de la FAO, percibimos que en el primer país, a pesar de su caída en los primeros tres años de los noventa —provocada por la falta de divisas convertibles lo que imposibilitó la importación de alimentos y la reversión inmediata de la tendencia de la agricultura—, en términos generales la disponibilidad de calorías y proteínas fue superior a los otros dos países caribeños (véanse gráficas 4 y 5). Esto se amplía con los datos del cuadro 1 que muestra que el porcentaje promedio de crecimiento anual de proteína entre 1961 y 1992 fue de 0.60 por ciento en Cuba, 0.83 por ciento en República Dominicana y de -0.27 por ciento en Haití. También fue semejante el rubro de las calorías: 0.84 por ciento, 0.60 por ciento y de -0.40 por ciento respectivamente.⁹ En ambos casos se observa que en Haití —país considerado entre los más pobres de Latinoamérica y el Caribe—, el crecimiento fue negativo, lo que se reflejó en el estado de nutrición de su población preescolar, en donde existe una acentuada polarización social de la alimentación.

En torno al estado de nutrición preescolar de los tres países y de acuerdo a los datos de las Naciones Unidas (cuadro 2), se observa que en base al peso para la edad (P/E), en Cuba el 8.4 por ciento de los preescolares fue mayor a 2 desviaciones estándar, en República Dominicana el 12 por ciento y en Haití fue del 24.4 por ciento, el más alto en toda la región caribeña. Entre tanto, el promedio del suministro de calorías por persona en Cuba estuvo por arriba de

⁹ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *AGRISTAT PC*, 1995.

Gráfica 4
Disponibilidad de calorías en Cuba,
Haití y Rep. Dominicana
1961-1992

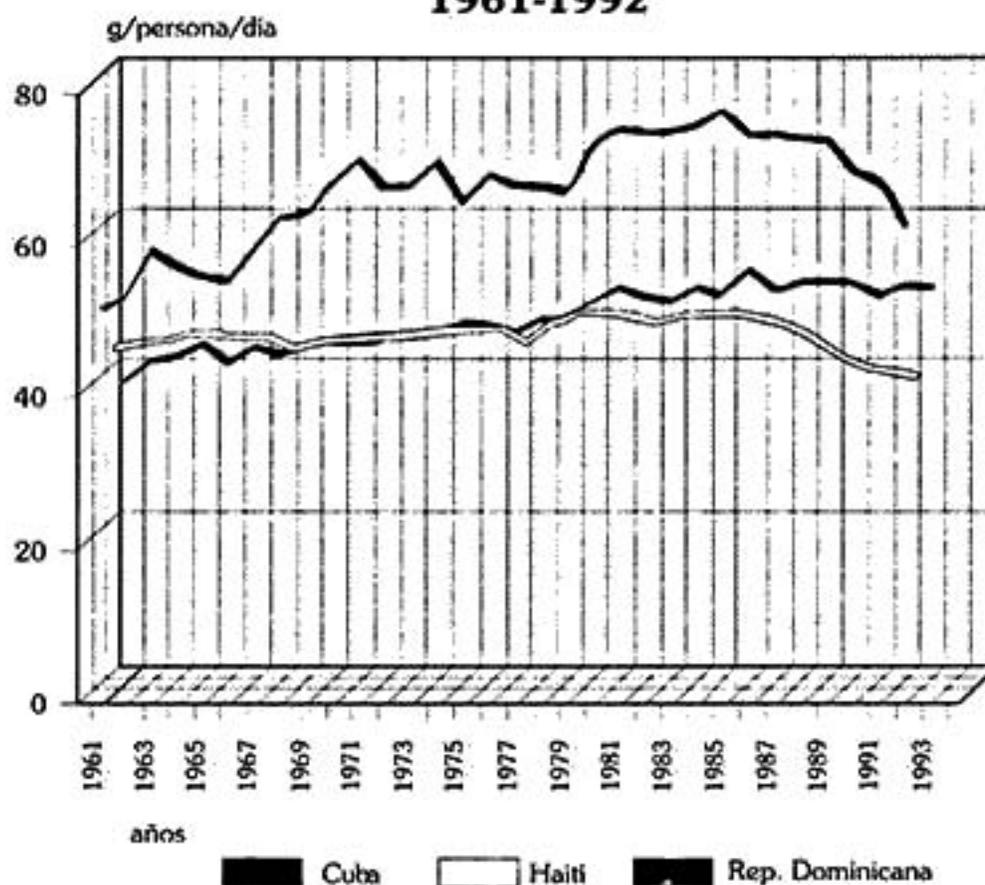


Fuente: FAO. AGROSTAT-PC, 1995

2 mil 500 calorías, en República Dominicana fue de 2 mil 13 calorías y en Haití de 2 mil 450 calorías. Cabe aclarar que en el caso cubano, la crisis de subsistencia de 1991 a 1993 afectó el consumo de alimentos al grado de reducirse los casos de obesos entre la población adulta, uno de los problemas más graves de salud pública y principal causa de enfermedades degenerativas. El impacto de la crisis se observó en un muestreo realizado en 1993 en la ciudad de La Habana, en donde aumentaron los individuos delgados, así como los casos de deficiencias de algunos nutrimentos como el hierro.¹⁰

¹⁰ Comité Intersectorial, *op. cit.*, pp. 26-27.

Gráfica 5
Disponibilidad de proteína en Cuba,
Haití y Rep. Dominicana
1961-1992



Fuente: AGROSTAT-PC, 1995

Cuadro 1
Promedio de crecimiento anual
1961-1992

	Haití		Rep. Dominicana		Cuba	
k/calorías persona/día	-7.61	-0.40%	17.16	-0.27%	21.35	0.84%
g/proteína persona/día	-0.12	-0.27%	0.35	0.83%	0.38	0.60%

Fuente: FAO, AGROSTAT-PC, 1995.

Últimas consideraciones

Debe tenerse claro que a diferencia de los países subdesarrollados, para los países desarrollados la seguridad alimentaria se contrapone a la autosuficiencia alimentaria, uno de los objetivos centrales de sus políticas agroalimentarias. Para ellos, la producción de alimentos fuentes de calorías y proteínas (cereales, leche y carne)

Cuadro 2
Prevalencia de bajo peso en preescolares y consumo diario de calorías en América Latina

	(porcentaje <2 d.e. P/E)				Suministro diario en kcals. per cápita		
	1975	1980	1985	1990	1970	1980	1990
Argentina	2.6	3.5	1.3	1.2	3318	3260	3113
Bolivia	16.7	14.6	14.4	11.4	1972	2078	1916
Brasil	18.4	7.0	7.4	7.1	2472	2631	2751
Chile	2.1	1.1	2.5	2.0	2674	2628	2581
Costa Rica	10.2	9.0	10.2	8.1	2406	2612	2808
Cuba	9.6	8.3	8.5	8.4	2574	2833	2730
Colombia	19.0	16.7	10.2	10.1	2159	2512	2598
Ecuador	20.0	19.0	16.5	13.0	1957	2054	2531
El Salvador	21.6	20.9	19.0	19.4	1854	2156	2317
Guatemala	29.8	28.7	28.5	25.0	2101	2214	2235
Guyana	23.0	22.1	20.0	18.0	2292	n.a.	2712
Haiti	25.7	25.3	23.8	24.4	1920	1902	2013
Honduras	22.6	21.2	20.7	19.8	2151	2184	2247
Jamaica	14.0	15.0	14.9	7.2	2533	2583	2609
México	19.2	16.7	13.0	13.9	2703	2903	3052
Nicaragua	19.9	19.7	19.6	18.7	2432	2320	2265
Panamá	13.9	15.7	11.8	11.0	2346	2324	2539
Paraguay	8.5	7.0	4.0	4.2	2754	2777	2757
Perú	16.7	16.7	16.8	13.1	2290	2162	2186
Rep. Dominicana	17.0	14.0	12.5	12.0	2083	2333	2450
Trinidad Tobago	13.7	10.0	7.5	9.0	2567	2873	2853
Uruguay	6.1	6.5	7.4	7.0	3002	2811	2653
Venezuela	13.8	10.2	6.0	5.9	2412	2650	2582

Fuente: Naciones Unidas, *Second Report on the World Nutrition Situation*, Washington, vol. II, march, 1993, pp. 91-103.

para su población, no solamente es un gran negocio, sino cuestión de seguridad nacional, e incluso, los alimentos han sido empleados como armas de presión política. Sobre esto existen innumerables ejemplos, más allá de los que se presentan aquí. Simplemente la LP 480 sólo se aplicó para aquellos países cuyos gobiernos estaban de acuerdo en combatir al comunismo.

Respecto a las ayudas alimentarias que en casos de catástrofes evitan la muerte masiva por inanición y es deseable que se otorguen, cuando son concedidas de manera prolongada también desestimulan la producción interna de alimentos, e incluso han desempeñado una función importante en la geopolítica de los países desarrollados, especialmente de Estados Unidos hacia Latinoamérica, el Caribe y Medio Oriente. Además, dice Fernando Rello,¹¹ el

¹¹ F. Rello, "Síntesis y comentarios", en Thierry Linck, *Agricultura y campesinos de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*, México, Fondo de Cultura Económica-ORSTOM-GRAL, 1993, p. 125.

abasto basado en el comercio de alimentos producidos fuera de la región de consumo (del país o importados), proporciona nuevos alimentos y complementa la disponibilidad local de alimentos estacionales, pero también pueden distorsionar el patrón de consumo.

Por tanto, el considerar la seguridad alimentaria nacional, local o familiar como opción para resolver los problemas alimentarios en los países que aquí se han mencionado no debe limitarse a una solución coyuntural sino es el punto de partida para lograr la regularidad de la producción de alimentos básicos y, por consecuencia, para alcanzar la autosuficiencia alimentaria, entendida no como una estrategia para producir todos los alimentos y dejar de importar, sino como una estrategia para producir los alimentos básicos y evitar recurrir lo menos posible a las importaciones y así contribuir a la seguridad alimentaria mundial necesaria para evitar el estallido de una crisis alimentaria similar a la de 1972-1974. De otro modo no es posible aportar a las reservas mundiales y mucho menos cuando se necesita acudir a ellas para complementar la disponibilidad nacional.

Por último no hay que olvidar tres aspectos generales. Primero, el sector agrícola tiene gran influencia en la economía y el desarrollo de los países de la región y, por el número de personas que intervienen en el sector, su marginación o desintegración traería enormes consecuencias sociales y económicas que sería difícil afrontar; segundo, el potencial de desarrollo agrícola y rural de América Latina y el Caribe es muy grande, lo que exige que para su utilización se refuercen las políticas y programas de apoyo al sector agrícola. De otro modo, los agricultores de la región no podrán competir con los agricultores de los países desarrollados que poseen mayores recursos tecnológicos y financieros, y menos aún si no se les proporcionan los elementos que les permitan incrementar su eficiencia y ser más competitivos. Y tercero, conviene tener presente que la situación crítica por la que atraviesa el sector agrícola se ve reflejada en la pobreza de la mayoría de los agricultores lo cual, de una manera u otra, afecta las condiciones de vida de los demás habitantes. No se puede ignorar que los aspectos sociales y económicos que afectan a los diferentes estratos de la población no son independientes sino que están fuertemente vinculados y correlacionados.¹²